

Las subastas públicas de aprovechamientos maderables: muchas cosas que cambiar

Una de las fuentes más habituales de aprovisionamiento de madera para los aserraderos asturianos e incluso para algunos gallegos y cántabros son las subastas públicas de aprovechamientos maderables que se ofrecen en Asturias. Estos aprovechamientos también son una fuente de generación de riqueza y empleo para varios intermediarios o rematantes que acaban vendiendo las producciones de esos aprovechamientos a sus clientes: aserraderos, fábricas de tablero o de celulosa. Por otro lado no hay que obviar la trascendencia que los ingresos proporcionados por estas subastas de madera tienen para las necesitadas arcas de parroquias rurales, de ayuntamientos y del propio Principado de Asturias.

La importancia de las subastas públicas de madera para la actividad del sector es innegable sobre todo en torno al pino, aunque poco a poco las empresas consumidoras han buscado otras fuentes de aprovisionamiento fuera de Asturias, sobre todo en Francia, país que tiene una oferta gigantesca tanto en cantidad como en calidad y con excelentes dosis de facilidades y ausencia de trabas para las empresas compradoras. Todo un ejemplo a imitar que bien podría servir para el sector forestal asturiano sumido en un caos normativo y de gestión impropio del siglo XXI. Pero aquí, en Asturias, aunque el sector está al borde del subdesarrollo nadie se da por aludido, ni los que estuvieron, ni los que están, ni los que permanecen.

Durante todo el año 2010 y hasta abril de 2011 el sector forestal ha tenido que sobrevivir sin aprovechamientos maderables públicos por el pasotismo de la Dirección de Política Forestal y por un problema jurídico-normativo que al final de 2010 se ha solucionado en la Junta General del Principado tras la reforma de la Ley de Montes y Ordenación Forestal del Principado de Asturias en lo relativo a las competencias para vender los aprovechamientos maderables públicos. Una demostración de que cuando se quiere y es necesario, se puede hasta cambiar toda una ley autonómica.

No obstante las subastas públicas de madera van perdiendo poco a poco el interés de los potenciales compradores en Asturias por la confluencia de varios factores negativos que es mi intención analizar aunque sea de forma somera. Parece ser que nadie en la administración acaba de entender que las empresas compradoras son sus clientes y que como tales debe de escucharlos y atenderlos adecuadamente.

En primer lugar la falta de una planificación real y adecuada en calidad, cantidad y ubicación y sobre todo conocida con la suficiente antelación es una grave deficiencia que inevitablemente conduce al desconcierto y a la imposibilidad de planificar actividad y aprovisionamientos a los posibles clientes de la oferta pública forestal. Una oferta bien planificada y bien estructurada en zonas, cantidades, calidades y precios conduciría a unos resultados bastante mejores que los actuales.

En segundo lugar el eterno problema generado por unas infraestructuras inadecuadas e insuficientes. Parece que lo único que importa a algunos es la madera del monte y venderla lo mejor posible pero casi nadie repara en cómo y por dónde se evacua la madera de los



montes públicos. Yo me pregunto muy habitualmente cómo puede ser que nadie se dé cuenta de la gran cantidad de montes públicos que albergan una fortuna económica en madera parte de la cual se esfuma para el erario público por no poder llegar con los camiones a cargar al monte, por tener que recorrer varios kilómetros con tractores y autocargadores (vehículos no aptos para el transporte en largas distancias por consumos, contaminación, agresividad con los pavimentos y sobre todo antirentabilidad) cargados con una cuarta parte de lo que carga un camión y para acabar descargando en cualquier sitio o pidiendo y pagando el favor al dueño de un "prado logístico". Es difícil comprender por qué a nadie se le ocurre "invertir" en infraestructuras (viales y zonas logísticas) definitivas que mejoren la operatividad y la rentabilidad de los aprovechamientos maderables haciéndolos así más atractivos a los potenciales compradores. Esto es tan obvio que incluso estas mejoras benefician a otras actividades logísticas vinculadas a las obras forestales, a la prevención y extinción de incendios e incluso al aprovechamiento de la biomasa con fines energéticos. Un mal ejemplo: Loma de las Traviesas en Salas, por un lado recorrido de 5 km. de carretera no apta para camión por dos curvas y por otro pista forestal de 3,5 km. en lamentables condiciones y sin zona logística.

Verdaderamente la culpa la tenemos quienes compramos madera en estas condiciones de disponibilidad técnica y rentabilidad muy discutible.

En tercer lugar es preciso mencionar el absoluto desastre de las mediciones o cubicaciones de la madera. Excepto en zonas muy concretas como Valdés y Tineo las mediciones son totalmente incorrectas, con diferencias incluso escandalosas en relación a la realidad, llegando a superar el 20%. Ni las mediciones ni las posteriores valoraciones no distinguen, como se hace por ejemplo en Francia, entre calidades, dimensiones o usos y cada categoría con su valor de oferta y no todo el batiburrillo que nos ofrecen hoy a un precio único. Para medir y valorar así casi es preferible no perder el tiempo ni hacerlo perder a nadie, basta con contar el número de pies y que cada uno se busque la vida. Es preferible para los compradores/clientes la opción muy válida, para que nadie tenga que esforzarse en vano, de vender la madera al peso con diferentes precios para cada tipo de madera (no se vale lo mismo la apea forestal que la madera en rollo de cánter o que la más gruesa). ASMADERA lleva años denunciando que las mediciones se están haciendo mal y que suponen una pérdida de tiempo para la guardería dado que no sirven ni de referencia a las empresas com-

Hijos de Vidal Bedia S.L.

Aserradero-Explotaciones Forestales
 Empresa Certificada y registrada en NIMF 15 con nº ES-33-0006
 Secadero de Madera



- ✦ TABLA MACHIHEMBADA
- ✦ TABLAS PARA EMBALAJES CORTADAS A MEDIDA
- ✦ TODA CLASE DE TABLAS / TABLEROS
- ✦ TABLAS CEPILLADAS
- ✦ RASTREL TRATADO R1, R2 y R3
- ✦ TABLAS Y VIGAS DE CASTAÑO
- ✦ TABLERO ALISTONADO EUCALIPTO
- ✦ SECADERO DE MADERA



PEFC
PROCESADO SEGUN NORMAS

La Caridad - El Franco - Asturias • Tel. 686 488 592 / Fax: 985 478 012 • vidalbedia@telefonica.net

www.vidalbedia.com

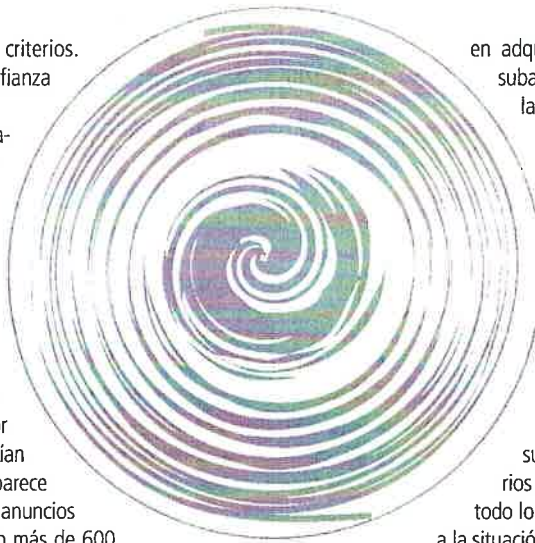
pradoras y que hay que homogeneizar criterios. Los datos son incontestables y la desconfianza es total en este aspecto.

En cuarto lugar, otro aspecto muy crítica-ble y muy relacionado con el anterior es la potente carga tributaria y de costes que llevan aparejadas las subastas de madera. Aquí ya se cobra por todo, por anuncios, tasas de medición (para tener además los resultados anteriormente expuestos), fianzas, etc. Este conjunto de trabas y penitencias económico-administrativas debe desaparecer o pagarse con lo que se obtenga por la propia madera y las empresas deberían negarse a aceptar esto. Lo único que parece razonable son las fianzas. Ha habido anuncios de subastas en el BOPA que han costado más de 600 euros. Además estos costes y la carga tributaria aplicable no se anuncia, se conoce después de la adjudicación de las subastas por lo que el comprador desconoce sus importes y no puede introducirlos en sus cálculos de explotación a priori. Una vez más Francia nos gana por goleada, allí esto no existe. Sólo fianzas.

En quinto lugar, un descontrol importante lo encontramos en los precios de partida de la madera ofertada. Dependiendo del lugar o del técnico competente se ponen precios muy diferentes para productos de similares características. Hay subastas de madera de baja calidad con precios altos y subastas de mejor calidad con precios bajos. Nos podemos encontrar con subastas con precios altos y además altos costes de explotación o transporte y lo contrario. Esto es normal que suceda cuando no se conocen bien ni los costes de explotación, ni los de transporte ni siquiera la situación del mercado pero tampoco se escucha al sector. Los costes de explotación y transporte hoy por hoy son críticos por su elevado impacto en las cuentas de explotación. Por este camino se puede llegar a desestabilizar el mercado de la madera e incluso influir en la libre competencia entre las empresas del sector incluso por zonas.

En sexto lugar la falta de calidad de la madera ofertada, muy patente sobre todo en el pino, es otro tema que tendría que hacernos reflexionar: ¿es preferible tener menos y mejor atendido? El estado de semiabandono silvícola de la mayoría de las masas arbóreas que salen a subasta es evidente. Y esto influye decisivamente en su bajo precio en el mercado y en las dificultades de competitividad de nuestras empresas transformadoras que a su vez explica el escaso desarrollo de la actividad transformadora de madera en Asturias. No hay duda: hay poca madera y la poca que hay es de baja calidad. Es bien cierto que si otra calidad tuviéramos otros precios y otro desarrollo de la parte industrial del sector veríamos.

En séptimo lugar tenemos el nada desdeñable problema de las insuficientes facilidades de pago para las empresas adquirentes de subastas. No es ningún secreto que las empresas de este sector están sufriendo y aguantando como pueden el azote implacable de la crisis económica generada por las escasas ventas, los exigüos márgenes, los efectos de la morosidad propiciados por una legislación trasnochada, la indecente presión de las entidades financieras, etc., y que esto se traduce normalmente en una falta de liquidez generalizada. También es bastante evidente que esta situación afecta muy negativamente a la capacidad de compra y posterior pago de las empresas. No es de extrañar entonces que cada día sean menos las empresas interesadas



en adquirir aprovechamientos maderables en subastas dada la poca flexibilidad que la administración pública otorga a las empresas para el pago de las mismas.

Esta situación excepcional demanda medidas de carácter excepcional. En otras comunidades autónomas vecinas ya se han enterado y ya las han puesto en práctica.

En octavo lugar tenemos una cuestión que cada día preocupa más a las empresas compradoras y es lo relacionado con las enormes cantidades de madera ofertadas en algunas subastas. Esto obedecerá a ciertos criterios técnicos pero hay que tener en cuenta todo lo expuesto en el anterior párrafo relativo a la situación financiera de las empresas y la limitación a la competencia que estas ofertas tan voluminosas

provocan. Menos es mejor.

En noveno lugar debo citar los problemas de gestión y explotación que están originando los diseños inapropiados de algunos aprovechamientos. Entiendo que no es de recibo diseñar aprovechamientos en forma de franja alargada de arriba hacia abajo o dejando estrechas lenguas de arbolado que en un futuro, cuando el entorno esté reforestado, tendrán enormes dificultades de explotación. Estos diseños irregulares también influyen negativamente en la operatividad y en la rentabilidad de la explotación forestal. Por ejemplo a la hora de diseñar pistas o vías de saca la dificultad y la peligrosidad de los trabajos crece en estos entornos.

Y en décimo lugar y para finalizar está la cuestión de las restricciones en los aprovechamientos o tratamientos silvícolas en plantaciones de pino silvestre. No es de recibo que se limite la actividad en las zonas ocupadas por este tipo de conífera cuando no estamos ante un árbol con problemas de savia o de rebrote (caso del castaño, el roble, etc.). Si existen problemas de otro tipo relacionados con la cría de aves vale más no ofertar estos tratamientos que en la actualidad condenan a las empresas y sobre todo a sus trabajadores a trabajar en zonas de alta montaña en pleno invierno. Con una parada en los meses de abril, mayo y junio es más que suficiente para atender esas cuestiones ecológicas, que en muchas ocasiones son un auténtico cuento chino. Y mucho ojo con las tasas abusivas que el Principado cobra por estas adjudicaciones, son para echarse a temblar.

Lamentablemente gran parte de la culpa de este estado de cosas la tenemos las empresas, los clientes, que compramos la madera y los problemas, pagamos por todo lo que realmente no vale y nos consolamos llorando unos con otros. Esto se puede cambiar y hay que cambiarlo y si no hay otros mercados de compra donde lo dan mejor, más barato y, con total seguridad, con menos problemas. Somos los clientes, los compradores y en realidad parecemos los malos de la película, los sufridores. El futuro de nuestras empresas está en juego y no me parece una cuestión a menospreciar.

Desde ASMADERA llevamos tiempo denunciando estas cuestiones y reclamando la constitución de una mesa de trabajo entre representantes de las empresas y técnicos de la Consejería de Medio Rural y Pesca para abordar toda la problemática relacionada con las subastas públicas de madera pero... Conclusión: se puede y se debe hacer mejor.

